



Somos servidores

FERNANDO AGUILÁ, CÁDIZ

Muchos enfermos atormentados física y espiritualmente buscan en nosotros curación, alivio y consuelo. Los PROSAC no somos sólo servidores de las personas sino también de la comunidad

Para los Prosac, el Evangelio –fuente de luz, de verdad y de vida– nos ayuda a ver y realizar el ejercicio de nuestra profesión como un servicio al ser humano, a la sociedad y a Dios.

Servidores del ser humano

El objeto directo e inmediato de la profesión sanitaria es el hombre, es decir, el ser que ocupa la cumbre en la escala del universo creado. Consideramos al hombre como unidad y totalidad psíquica, como unidad estructurada en sí misma, como unidad social y como unidad transcendental que tiende hacia Dios.

Los PROSAC tratamos con dignidad y respeto a la persona en su integridad, cuerpo y espíritu. Estamos al servicio del cuerpo cuidando sus bienes más preciosos: la vida, la salud y la integridad corporal. Pero también estamos al servicio del espíritu. Hoy existe un elevadísimo porcentaje de espíritus enfermos: neurastenias, psicosis obsesivas, depresiones nerviosas y complejos de mil clases que todos ya conocemos. Muchos hombres atormentados espiritualmente también buscan en nosotros el remedio de sus agudas crisis.

Estamos al servicio total de la humanidad paciente, como decía Mons. Javier Osés: "*El cristiano parte siempre del compromiso a favor del hombre*".

Servidores de la sociedad

El influjo benéfico de nuestra profesión sanitaria no sólo alcanza al hombre individualmente considerado, sino que se extiende también a toda la sociedad humana. Los PROSAC no somos sólo servidores del hombre sino también servidores de la comunidad social.

La profesión sanitaria, y en ella los PROSAC, procura a la sociedad estos grandes bienes:

- La vida y la salud. Comporta el bienestar espiritual y social de la humanidad.

- Salud económica. Ya que la salud es la primera condición y primera fuente de trabajo, de rendimiento y de progreso.
- Familia sana y feliz. Nada hace tan dichosa a una familia y a una sociedad como que sus miembros disfruten de buena salud.
- Optimismo social. La sociedad es un organismo vivo, y como tal, necesita vitalidad y salud para sentirse alegre y optimista.

Servidores de Dios

Los PROSAC somos servidores de Dios en la persona de los enfermos, en los que Dios se ha encarnado de una manera singular, como nos revela su Evangelio.

«La profesión sanitaria –decía Pío XII– como tal no es una profesión, sino una verdadera misión y un excelente ministerio de caridad.» Partiendo de estas palabras, los sanitarios cristianos podemos elaborar una auténtica teología del sanitario y los principios de nuestra espiritualidad.

Los PROSAC somos:

1. *Colaboradores con Dios en la expansión de la creación.* El Creador nos dejó a los hombres la sublime tarea de terminar lo que El comenzó. Completar esta labor entre nuestros hermanos enfermos.
2. *Imitadores de Cristo.* Cristo fue para todos los enfermos el buen samaritano que supo acercarse a ellos para aliviarlos y restitirles la salud y la vida. Nuestra misión de PROSAC es seguir a Cristo en esta común labor sanitaria.
3. *Cumplidores del gran mandamiento del amor.* La profesión sanitaria es la vivencia de todas las obras de misericordia. Cristo hizo una síntesis perfecta de nuestra misión y quehacer: el amor y la caridad como supremo mandamiento.
4. *Testigos de Cristo.* La forma más eficaz de serlo es el testimonio de la vida intachable, de la rectitud de conciencia, del cumplimiento del deber, de la dedicación continua al alivio y consuelo del prójimo, del sacrificio personal por los demás.

Siendo servidores del hombre, de la sociedad y de Dios, los PROSAC nos haremos acreedores de escuchar las palabras de Cristo: "Venid, benditos de mi Padre, porque...estaba enfermo y me visitasteis." (Mt 25, 34-36).